

# **Enseñando para un Cambio en el Corazón**

## **Sesión 6**

(una continuación de la anterior)

**Jim Tomaszewski**

5. La enseñanza debe despertar en el estudiante el interés de aprender por sí mismo. Es muy fácil caer en el patrón de decirles todas las respuestas a los niños. Debes utilizar palabras que impacten los niños. Cuando enseñes trata de asegurarte que tus niños puedan salir de la clase con una verdad de oro. Debes guiar a tus estudiantes para que lleguen al punto principal de las verdades que quieres enseñarles. Puedes caer en la tendencia de hablar, hablar y hablar, sin darles oportunidad de entender, captar y procesar los puntos. Es muy importante usar visuales para establecer la conexión entre lo que oyen y lo que ven. Nuestros niños tienen diferentes maneras de aprender, algunos viendo, oyendo, siendo activos, etc. Debes entonces incorporar diferentes estilos de enseñanza para llegarles. Presenta la Biblia de una manera interesante, haciendo preguntas pero no siempre dándoles las respuestas.

6. Aprender es pensar en la manera que uno entiende una nueva idea o verdad y aplicar una verdad bíblica a la vida de uno. En la aplicación es importante tener ayuda de otros para poder tener contacto con los grupos pequeños, en el mismo plano, de ojo a ojo. Es un tiempo para que ellos te hablen a ti. Y después de haber entendido y explicado lo enseñado en sus propias palabras, incentívalos a meditar en cómo Dios los está llamando a responder. El dirigir a los niños en el tiempo de aplicación es un gran privilegio, pero también es un gran reto. Debes tener la precaución de que sean los niños los que más hablen. No es un tiempo para que los niños repitan lo que han aprendido, sino para aplicar a sus corazones lo que han aprendido.

7. La enseñanza debe completarse, confirmarse y probarse repasando, re-pensando y aplicando. No has enseñado nada, a menos que tus estudiantes hayan aprendido. Lo más importante es que una o dos verdades sean transmitidas con tal claridad que los niños puedan aprender. Aclara el punto principal y ayuda a los niños a decirlo con sus propias palabras. Trata de tener contacto con los niños fuera de clase. Muéstrales que son especiales para ti. Dale una llamada telefónica. Pregúntate en qué maneras puedes invertir en la vida de los niños. Los niños tienen hambre de la atención de los adultos.

Nuestro último reto: 2 Corintios 9:6-7 – “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” ¿Estás sembrando escasamente o generosamente? Dios no se agrada cuando enseñas por obligación. Cada uno sirva según lo ha propuesto en su corazón.

2 Corintios 9:8 – “Y *poderoso* es Dios para hacer que abunde en vosotros *toda* gracia, a fin de que, teniendo *siempre* en *todas las cosas todo* lo suficiente, abundéis para *toda* buena obra.”